

---

Reseña: Torres González (2002), Idioma, bilingüismo y nacionalidad: La presencia del inglés en Puerto Rico

Keyla Morales Muñoz, Programa Graduado de Lingüística, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico (Río Piedras)

Roamé Torres González, en su libro *Idioma, bilingüismo y nacionalidad: La presencia del inglés en Puerto Rico* presenta un análisis minucioso, histórico y sociopolítico de la presencia del idioma inglés dentro del pueblo puertorriqueño. Torres entiende que para poder comprender la realidad actual de la enseñanza y del aprendizaje de dicho idioma en el Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico, es necesario retomar y verificar la historia de manera crítica para poder entender los orígenes y el porqué de la resistencia del pueblo puertorriqueño ante un idioma extranjero impuesto. El autor plantea que existen ciertos factores que han influenciado y limitado la enseñanza del inglés a los estudiantes de escuela pública para desarrollar una competencia comunicativa en el mismo. Tan pronto como en la introducción, Torres presenta su inclinación de forma evidente hacia el desarrollo de un ciudadano bilingüe bajo un modelo de enseñanza aditivo y no sustractivo, que fue el que se trató de instaurar en la isla. También, nos trae a colación la problemática que existe con relación al estatus político del país, que alega no es otra cosa que un coloniaje que se comenzó con la nación española y que ha continuado hasta hoy con la estadounidense. Esta situación política es fundamental al momento de entender cómo se desarrolla la identidad puertorriqueña. De igual forma, resulta esencial observar y analizar la manera en que Puerto Rico cambia de metrópolis y las consecuencias de esta situación sobre el lenguaje.

En el desarrollo de los primeros capítulos, Torres nos enmarca en el contexto sociopolítico en el cual surgió la implantación de la milicia y gobierno estadounidense. Éstos fueron recibidos en el 1898 por los puertorriqueños como una solución o ayuda para lograr desligarse de la metrópolis española y lograr ser, por fin, libres e independientes. De esta manera, se instaura el coloniaje norteamericano en la isla. A medida que transcurrió el tiempo, Estados Unidos fue desarrollando políticas y leyes que distaban de lo prometido inicialmente a los puertorriqueños. Éstos a su vez, se fueron dando cuenta que bajo este imperio poseían menos libertades que bajo el español.

Como era de suponerse, Estados Unidos comenzó un proceso de políticas lingüísticas a favor de una educación dirigida hacia la asimilación que, según Fernández (2007), es uno de los paradigmas utilizado por la nación norteamericana para homogeneizar su población, bajo un solo idioma. Dicho paradigma consiste en considerar que “el dominio limitado del inglés es una incapacidad que hay que superar lo más rápido posible para que las minorías puedan incorporarse a la cultura dominante”, que en este caso sería a los Estados Unidos (Fernández, 2007, p. 5). Torres presenta en los primeros capítulos de su libro, enmarcando la realidad de la primera mitad del siglo XX, cómo lo planteado por Fernández se hizo patente en el pueblo puertorriqueño. EU implantó un sistema de educación en el cual la lengua oficial fue el inglés, debido a que resultaba fundamental el que se aprendiera el lenguaje de *la nación* para poder otorgarles la ciudadanía americana y todos los derechos que se desprendían de la misma. Torres afirma que en las primeras décadas del colonialismo norteamericano, surgió una intensificación en la enseñanza del inglés y de otros aspectos de norteamericanización cultural durante dicho período. Éste se llevó a cabo mediante el currículo escolar lo que provocó el fortalecimiento del sentimiento nacionalista en el país y el crecimiento de los sectores independentista y autonomistas del Partido Unión en la isla. Hubo también una ebullición hacia la defensa del español como parte del nacionalismo cultural puertorriqueño basado en la hispanidad entre los intelectuales, ante tales posturas y acciones asimilistas tanto dentro del Departamento de Instrucción Pública, como en las universidades. De igual forma, dentro de los sectores magisteriales se manifestó unas conductas de resistencia ante la enseñanza del inglés como único medio de instrucción la cual se concretó en el caso omiso, por parte de los instructores, a la política oficial sobre el idioma de enseñanza y conducir sus clases en español.

Luego, en los capítulos siguientes, Torres realiza un recuento político exhaustivo, de manera muy completa, concerniente a la enseñanza del idioma inglés en Puerto Rico. Expone las diversas posturas lingüísticas de los diferentes partidos políticos emergentes en el país con relación a dicha enseñanza. Plasma de forma clara y sustentada los reclamos no negociables de la cultura puertorriqueña definida por la hispanidad ante la política norteamericana. Descuella el caso del Partido Nuevo Progresista (PNP) que ha abogado por el anexionismo a los Estados Unidos y el reclamo de una estadidad para el país desde sus inicios fundacionales con Luis A. Ferré. Incluso dicho partido, ha considerado el idioma español como elemento no negociable de la cultura puertorriqueña y que la estadidad iba a proveer los derechos, como estado, para poder

defender el idioma del puertorriqueño. A esta concepción muchos le han llamado la *estadidad jibara*. Durante todo este proceso de norteamericanización se va instaurando como reacción posturas elitistas puristas bajo el liderato del Partido Popular Democrático (PPD), ejemplo de esto lo es la instauración de la Academia Puertorriqueña de la Lengua y la del Partido Independentista Puertorriqueño (PIP).

La mayoría de los políticos puertorriqueños se dirigen a una política lingüística en la que se enseñe el español como lengua materna (L1) y el inglés como segunda lengua (L2), pero siempre dándole primicia a la primera. En los últimos años del siglo XX, específicamente en el año 1997, Víctor Fajardo, secretario del Departamento de Instrucción Pública, bajo el liderato del Partido Nuevo Progresista (PNP) propone el *Proyecto para formar un ciudadano bilingüe*. Torres González presenta detalladamente las polémicas que surgieron a base de dicho proyecto y por qué no ha obtenido el éxito esperado. Varios estudios estipulan que para la elaboración de una L2 es necesario desarrollar sólidamente la L1, o sea, el español. Algunas pruebas estandarizadas como el College Board han demostrado que el problema del estudiante puertorriqueño no radica solamente en su competencia del inglés, sino también en su lengua materna. No se puede desarrollar un proyecto bilingüe sin solidificar la enseñanza y adquisición completa de la gramática de la L1 para luego sobre la misma desarrollar otras gramáticas.

Torres, en sus últimos capítulos presenta cómo la situación del inglés, dentro de las nuevas generaciones ha cambiado. Por tal motivo, se ha incrementado el bilingüismo, pero todavía con un porcentaje muy bajo. Este cambio de actitudes con relación al inglés lo ha provocado la globalización, pero añade que la influencia del mismo sobre el español no se aleja mucho de la realidad del resto de los hispanohablantes. No es una situación que amenace al idioma español, símbolo de la identidad puertorriqueña. Según Torres, al igual que afirma Cancino (2005), en estos momentos está ocurriendo una corriente hispana que está abarcando los medios de comunicación que eran dominados por el idioma inglés como contraparte al imperialismo cultural y lingüístico estadounidense. Por otro lado, el autor nos presenta que la causa de dicho cambio de actitudes con respecto al inglés se basa en una visión funcionalista. En otras palabras, se ve el inglés como medio para lograr incursionar al mundo de la globalización, que está dominado por el idioma del imperio norteamericano.

En el epílogo del libro, el autor expone varias de sus conclusiones con relación al asunto de la enseñanza bilingüe en Puerto Rico. Entre éstas afirma que para que surja un verdadero

bilingüismo en el país, es necesario crear seguridad en el pueblo puertorriqueño con relación a su lengua materna, el español. Se debe entender que éste no será sustituido y que el inglés fungirá sólo como una lengua secundaria (L2). También, que dicho bilingüismo debe ser de corte aditivo y no sustractivo. Es necesario que se respete las diferentes variedades sociolectales del español a la hora de enseñar la forma culta tanto del español, como del inglés. Torres afirma que el sistema de instrucción pública no debe ser despolitizado porque de esta forma se politizaría más, aunque no sustenta bien dicho argumento. Por otro lado, la información vertida en su libro parece indicar todo lo contrario y que el no poder desligar el asunto del idioma de la esfera política no ha permitido la enseñanza adecuada de una segunda lengua.

Durante el desarrollo de las exposiciones, el trasfondo histórico y sociopolítico que realiza Torres a través de su libro, es evidente el fracaso de la educación bilingüe en Puerto Rico y la resistencia lingüística que provocó la implantación de un idioma extranjero sin tomar en consideración la realidad sociolingüística del país. Ortiz (2000) plantea que la primera de una planificación lingüística radica en una investigación objetiva de la realidad sociolingüística del país en cuestión. Durante la implantación de una educación bilingüe en Puerto Rico, no hubo tal estudio, ni otras consideraciones importantes lo cual provocó el fracaso de la misma. El gobierno norteamericano buscaba, a través de su política lingüística, una asimilación cultural a través del idioma de su *nación*. El resultado fue otro, el puertorriqueño se aferró cada vez más a su idioma como símbolo de identidad nacional al darse cuenta de tal intento de asimilación. El pueblo resistió y resiste actualmente ante el embate del imperialismo norteamericano, aunque de manera distinta. El inglés es utilizado, no como identidad o fidelidad a la nación anglosajona, sino como medio funcional que le ayudará a conseguir los objetivos económicos, sociales y académicos deseados en las esferas mundiales.

### *Referencias*

- Cancino, Rita (2006). El español y la globalización lingüística. *Sociedad y Discurso*, 10, 109-120.
- Fernandez Ulloa, Teresa & James, Crawford (2007). Lost in translation: la educación bilingüe en los Estados Unidos. *RLA*, 45, 87-99.

---

Ortiz, Luis (2000). 'Proyecto para formar un ciudadano bilingüe', política lingüística y el español en Puerto Rico. In: Ana Roca (Ed.), *Research on Spanish in the US: Linguistic Issues and Challenges*. España: Cascadilla Press.

Torres González, Roamé (2002). *Idioma, bilingüismo y nacionalidad: la presencia del inglés en Puerto Rico*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.